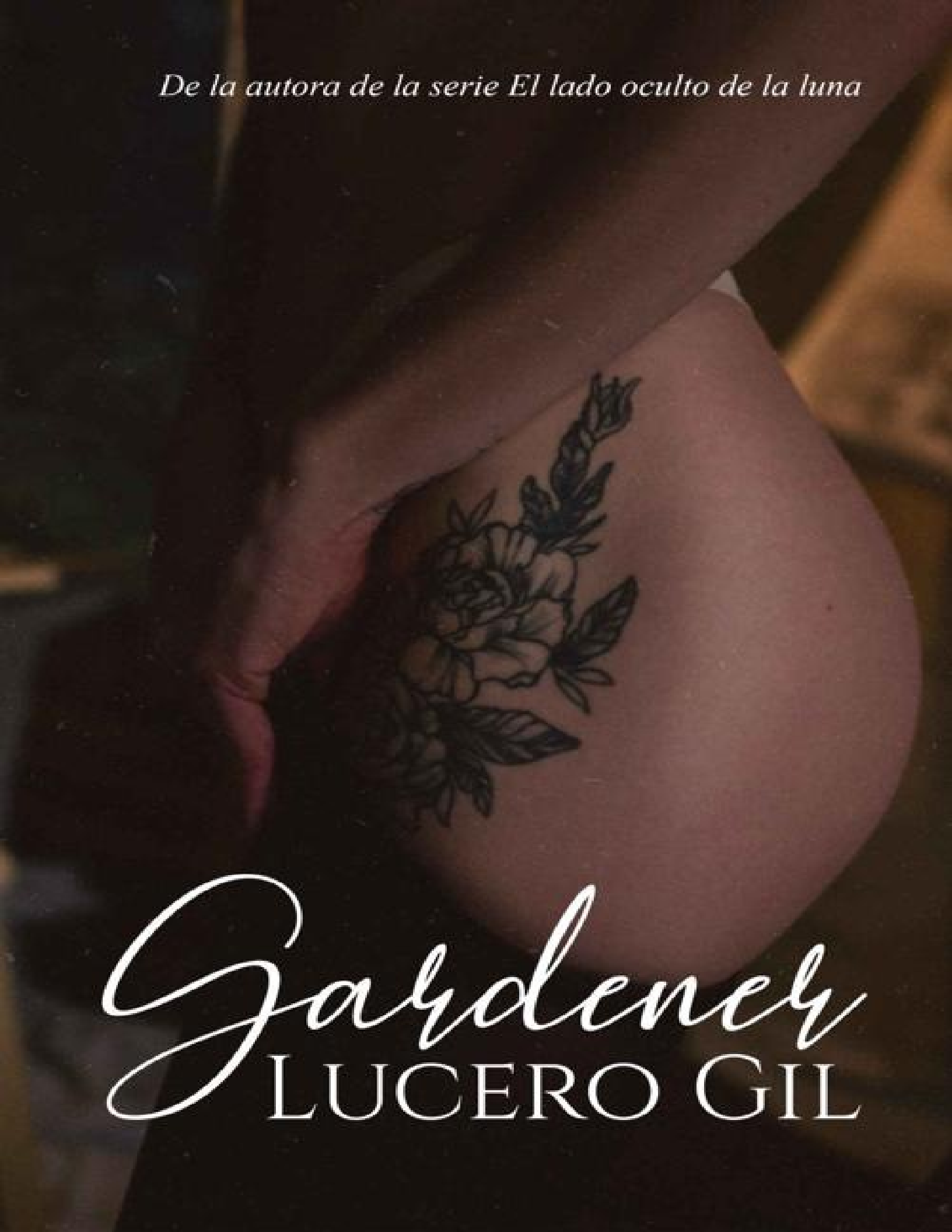
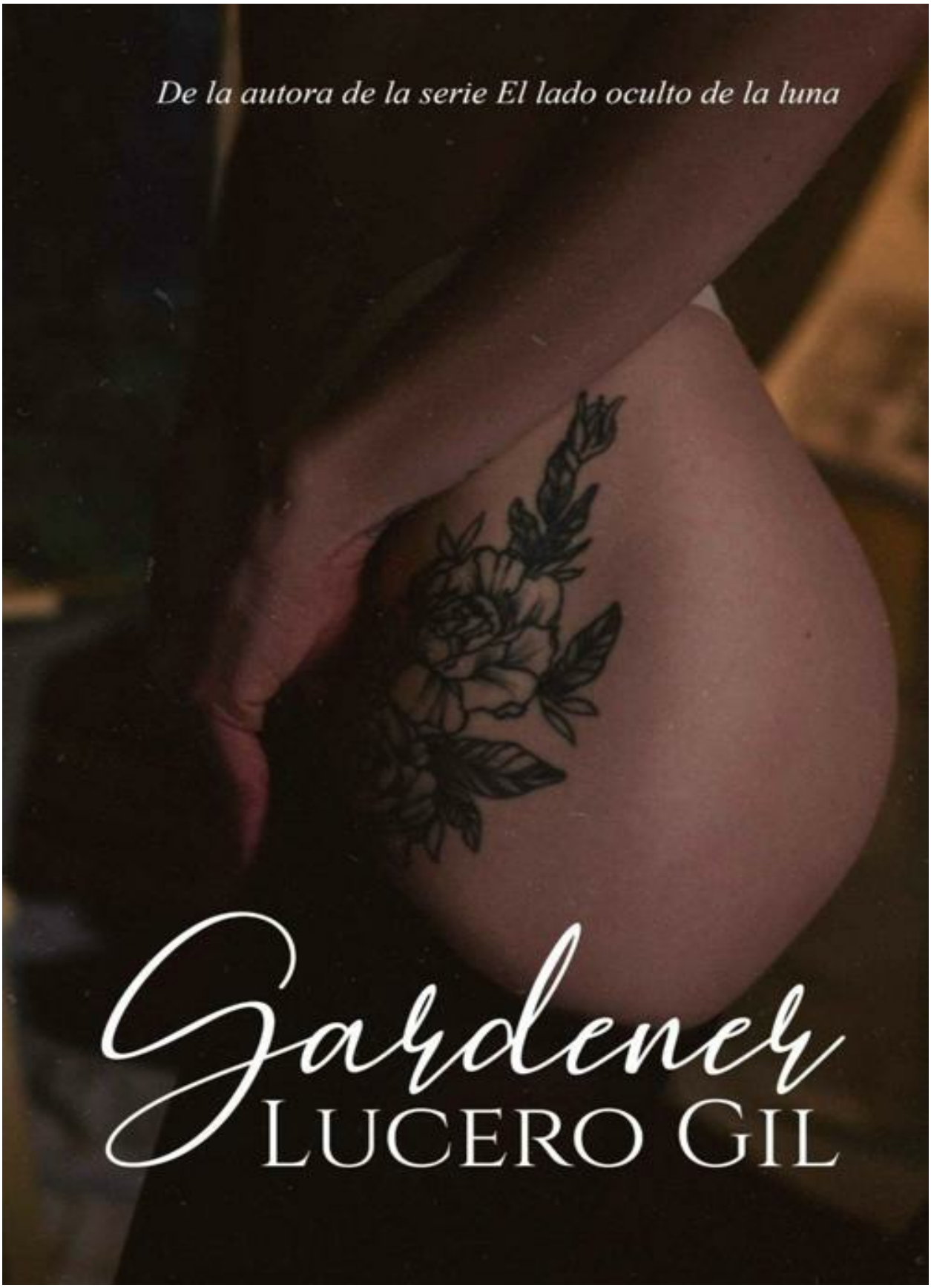
De la autora de la serie El lado oculto de la luna



Gardener

LUCERO GIL


De la autora de la serie El lado oculto de la luna
Gardener
LUCERO GIL

Gardener
Mi querido jardinero

Lucero GiL

Título: Gardener

2024, Lucero Gil
Corrección: 2024, Araceli F. Rovira
Maquetación: 2024, Rachel Design
Diseño de la cubierta: 2024, Rachel Design
1ª edición: 2024, junio

La corrección se realizó siguiendo los parámetros establecidos en la última edición de la Ortografía de la lengua española (2010)

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.
Obra registrada en la Propiedad Intelectual.

Todos los derechos reservados.

Capítulo 1



Saddie

Me despido mentalmente de mis padres y subo directa a mi habitación, no hacen falta palabras porque, como siempre, están muy ocupados como para reparar demasiado en mi presencia. Hoy, en específico, mi padre no ha levantado la vista del ordenador ni una vez mientras cenábamos. Siempre tenso, agitado; de hecho, su estado de ánimo varía acorde a las fluctuaciones de sus activos en bolsa, menos mal que ya estoy acostumbrada a su absentismo en cuanto a instinto paternal se refiere. Mi madre, por el contrario, rebosa felicidad mientras danza de aquí para allá hablando por el móvil con una de sus amigas sobre lo asquerosamente ricas que son y sobre cómo, gracias a eso, tendrán su próximo encuentro en la semana de la moda de París.

Cierro la puerta de mi habitación y todo el ruido desaparece. Lo agradezco. Respiro profundo hasta que logro enviar lejos todo el estrés que me produce compartir genes con ese par de seres tan superficiales y capitalistas.

Después de unos segundos, me reconforta sentir la paz que me ofrece mi espacio seguro, mi territorio. Sé que, a menos que toda la casa arda, mis padres no osarán subir a molestarme.

Doy un par de pasos adelante y salto fingiendo sorpresa cuando me rodean los brazos débiles de Brandon. Su perfume caro no es suficiente para disimular el hedor a maría impregnado en su ropa. «Puto imbécil», pienso mientras fuerzo una sonrisa en su dirección. Si su padre lo pillara oliendo de esa manera le daría tal reprimenda que Brandon acabaría llorando como un bebé durante días.

Se ha colado por la ventana, tal y como habíamos acordado.

Se supone que esta noche perderé mi virginidad con este chico que lleva un jersey de *Cashmere* anudado al cuello, «patético». Es el hijo del socio mayoritario de papá y al que se me ha dicho que debo querer desde que tengo uso de razón, pero por más que lo he intentado, no lo consigo. No lo quiero.

Me libero de su abrazo y le doy un repaso rápido, no puedo evitar poner los ojos en blanco

porque, a pesar de que es guapo a rabiar, no hay nada en Brandon que me haga desear tener su polla dentro de mí, y eso que, desde la fiesta de mi cumpleaños la semana pasada, intenta metérmela continuamente. Hay algo en su estilo, en sus mechas rubias, en su cabello repeinado, en sus uñas recién hechas, en su depilado láser y en su cara sutilmente maquillada que no me resulta nada erótico. «No como esos hombres robustos, sudorosos y corpulentos que vi en esa película subida de tono, esos que levantan herramientas pesadas y dicen groserías». Joder, tengo que alejar de mi cabeza este tipo de pensamientos.

—¿Has puesto el somnífero en la bebida de tus padres?

—No —miento, lo he puesto, pero solo para hacer que, por una noche, duerman un poco y callen la boca de una puta vez—. No han querido probar mi batido, ya sabes, demasiadas calorías.

—¡Te dije que lo pusieras en copas de champán! —me bufa molesto.

—No quiero envenenar a mis padres. El alcohol y la medicación no van de la mano, Brandon.

—Entonces me largo de aquí. —La cara se le desencaja debido a la rabia. Parece indignado y me hace gracia, pero no me puedo permitir sonreír ahora mismo—. No pienso arriesgarme a que me pillen.

«Lo sé. Eres el típico imbécil mimado que lo quiere todo hecho. Esa cara bonita jamás sería capaz de asumir un mínimo riesgo», pienso.

—Otro día será —le susurro antes de dejar un beso en su mejilla. Noto presión en el brazo y descubro que me ha cogido. Me encuentro con su mirada y, a pesar de que me recorre una oleada de rabia, disimulo con un gesto de inocente confusión.

—¿No lo habrás hecho a propósito? —Un escalofrío me atraviesa cuando distingo en sus ojos su complejo de superioridad. Odio a este imbécil, estoy, realmente, muy harta de él—. Dijiste que follaríamos cuando cumplieras los dieciocho y no haces más que darme largas. Todas las chicas se mueren por follar conmigo, Saddie. Puedo encontrar tu reemplazo en cuestión de segundos.

Nada me haría más feliz.

Sé que Brandon no miente, las chicas pijas de este barrio harían cualquier cosa por pescar un pez gordo con el tamaño de la cartera de valores de su padre, pero también sé que está tan obligado como yo a permanecer en esta mierda de relación.

Le dedico una sonrisa coqueta y una mirada cargada de picardía antes de apartarle la mano.

—Estoy cansada, cariño. Tienes que irte.

—¡Maldita, zorra! —me escupe con ira antes de desaparecer tras las cortinas del ventanal.

Maldito engreído. «Ya podrías aprender a usar esa boca para hacer que me ponga cachonda», pienso. Estoy bastante molesta, pero me reconforta el hecho de saber que, un día más, me he

librado de la polla de Brandon. Me meto bajo las mantas y disfruto de la suavidad de su tacto. Necesito relajarme y no pensar en nada.

Capítulo 2



Saddie

Me despierto agitada, sudorosa, y enseguida maldigo a mi mente por interrumpir mi delicioso sueño. ¡Joder! Tengo los pezones duros y doloridos, anhelantes de un poco de atención, mientras el núcleo me palpita humedecido y furioso por no haber alcanzado su preciada liberación. ¡Ay, qué rabia! Esta vez casi había llegado al final y, el jardinero, manchado de tierra y con la polla dura, estaba a punto de enterrarla en mi coño virgen en la caseta de la piscina.

Nunca consigo acabar la fantasía y es del todo frustrante.

Me sirvo un vaso de agua de la jarra de la mesita y, por el rabillo del ojo, noto en la oscuridad una sombra que se cuela con rapidez en el interior del baño. Me atraganto y casi se me cae el vaso debido al vuelco que da mi corazón. ¿Qué cojones ha sido eso?

Me levanto de un salto, mi respiración ha empezado a acelerarse y el miedo se me ha instalado en la garganta en cuestión de segundos, pero, a su vez, siento una oleada de determinación, del tipo que hace que acabes hecha cachos en las películas de terror. No sé si estoy teniendo visiones, pero voy a averiguarlo.

—¿Hay alguien ahí? —susurro despacio y trago el exceso de saliva que se ha generado en mi boca debido a la ansiedad. Avanzo lentamente en la oscuridad en dirección al baño, estoy nerviosa y expectante. Me asomo a la puerta del baño sin atreverme a entrar del todo y enseguida me relajo y me siento patética. No hay nadie aquí dentro, solo estoy muy estresada.

Me doy la vuelta y, dos pasos después, una mano enorme envuelta en un guante de tela oscura me cubre la boca. El pánico me bombardea, mis ojos se abren como platos e intento gritar con fuerza a la vez que salir corriendo, pero la otra mano me rodea la cintura y me aprisiona contra un cuerpo firme y voluptuoso.

—Quédate jodidamente quieta o lo vas a pagar —me ordena una voz ronca que logra generar cosquillas en mi interior. Joder, soy consciente de lo peligrosa que es la situación y de que debería estar muy asustada, pero el hormigueo en mi entrepierna ha sido instantáneo al

escuchar su voz. ¿Puede ser quién creo que es? ¿Puede estar aquí en mi habitación la noche en la que había planificado perder la virginidad? ¿Es esta una señal del destino?

Mi pulso se acelera y la excitación se hace presente en cada centímetro de mi piel. Cada zona erógena de mi cuerpo se despierta y se eriza mientras caigo en la cuenta de que esto se parece en demasía a las fantasías que he soñado en excesivas ocasiones.

Asiento de forma frenética mientras finjo lloriquear. La presión de la mano en mi boca hace que mi salivación aumente y me doy de bruces con las ganas de tenerla dentro de mi boca, con el deseo de succionarla, de sentirla presionando los límites de mi garganta.

Frente a mí, vislumbro la imagen de mí misma en el espejo de cuerpo entero, me encuentro en medio de la oscuridad, con solo un camisón rosa de seda y una sombra enorme que me envuelve por detrás y me hace sentir pequeña.

Quiero que esa sombra me absorba por completo, que me aprisione aún más, que me domine.

Jadeo despacio cuando, al buscarlo mientras simulo un roce accidental, encuentro la sensación del bulto bien formado que presiona mi trasero. Me agito al pensar en lo cerca que está su brazo izquierdo de mi entrepierna y el derecho de mis pechos. Sus brazos son tan grandes que me envuelven el cuerpo casi por completo y me hacen sentir arropada bajo su calor. Muevo el culo despacio encima de su paquete, arriba y abajo, a conciencia, y deseosa de sentir el efecto que me genera la fricción. Estoy muy caliente ahora mismo.

«Si él supiera cuánto deseo una liberación, si fuese tan amable de recorrer mi cuerpo hambriento con esas manos ásperas… Solo tendría que subir un poco el camisón, colarse dentro de mis bragas y ayudarme de esa manera. Con el tamaño de su mano, solo necesitaría unos pocos segundos para hacer que me corriera», pienso.

Antes de que pueda seguir procesando mis deseos indecentes, él me empuja hacia la pared más cercana. Doy pasos pequeños e inestables, negándome a perder el contacto con su entrepierna. Me hace girar de forma brusca y me vuelve a cubrir la boca de forma rápida. Gimo molesta ante el hecho de que lo hace con la mano y no con los labios. Quiero que me bese. Joder, lo necesito, ahora.

La excitación aumenta al visualizar, ahora frente a mí, ese armario musculoso vestido por completo de negro y con un pasamontañas que solo me deja adivinar el color dorado de sus ojos. ¡Ay, Dios, es él!

—¿Qué estás haciendo? —pregunta. Su voz. Soy presa de la felicidad porque la reconozco a la perfección, así como reconozco esos ojos y esa silueta—. Si gritas, estás muerta —me amenaza, y lo miro mientras me muerdo el labio inferior. No estoy nerviosa, estoy excitada—. Tu padre nos lo ha robado todo. Vamos a tomar venganza esta noche.

¿Mi padre? Niego con fuerza e intento transmitirle mi confusión a través de los ojos. No sé de

qué está hablando.

—No tenías que haberte despertado, ¡joder! —maldice frustrado—. Mi deber era solo vigilarte. Te vas a quedar muy quieta mientras mis colegas acaban con la operación.

¿Colegas? ¿Operación? ¿Venganza? ¿De qué cojones habla? ¿Están robando en mi casa? ¿Quieren hacer daño a mis padres? Abro los ojos de par en par y grito bajo la presión de su mano.

—¡Calla, joder! —Se acerca aún más y me aprisiona más fuerte. Todo su cuerpo está ahora pegado al mío y, a pesar de que quiero disfrutarlo, la hebilla de su cinturón me hace daño en el ombligo, por lo que me remuevo en un intento por liberarme de su presión. Lo pillo por sorpresa y me libera la boca para sujetarme con ambas manos.

—No nos hagáis daño, por favor —le suplico en tono dulce—. Diles a tus amigos que mis padres no van a despertarse. —La cara se le desencaja en una expresión cargada de confusión. Se nota que mis palabras le han generado dudas—. He colocado un somnífero en sus bebidas. Iba a escaparme —me invento, y agacho la cabeza en un intento de fingir vergüenza.

—No te creo.

—Lo juro. Podéis llevaros lo que queráis, pero prométeme que no nos haréis daño —le pido y busco el brillo conocido del dorado de sus ojos. Descubro que me gusta mirarlo desde tan cerca, a pesar de que intenta ocultar su identidad, reconozco, bajo toda esa ropa oscura, el cuerpo bronceado que trabaja duro en mi jardín. Me gusta la presión que ejerce sobre mi cuerpo, su olor y su cercanía. Me gusta como hace que se me mojen las bragas, que me salive la boca y que se me ericen los pezones de expectación y deseo. Fijo la mirada a la altura de donde deben estar sus labios y bajo el pasamontañas logro distinguir su gruesa silueta: quiero que me chupe con esos labios hasta dejarme marcada. Vuelvo a sentir el cosquilleo que invade mi núcleo y el calor me llena por completo, intento suprimir la sensación y aprieto las piernas. No funciona, y es tan intenso que se escapan de mi garganta algunos jadeos. «Quizá si las froto un poco entre sí pueda conseguir una liberación », pienso.

Mi deseo es superior a mí, y mientras me imagino desnuda cada parte de su cuerpo caigo en la cuenta de que quiero follarme a este hombre más que cualquier otra cosa que haya querido antes. Quiero que me haga todas las cosas sucias y blasfemas que se le pueden hacer al cuerpo de una mujer. Quiero que me folle la boca y entierre sus manos en mí como si yo fuese la arena en la que planta sus flores. Quiero que se lleve mi virginidad como trofeo, que mi padre entre en cólera al enterarse y que Brandon arda de la rabia. ¡Oh, joder, sí! ¡Sí que lo quiero!

Una sonrisa traviesa se abre paso en mis labios y decido pasar a la acción. Sé que nunca volveré a tener una oportunidad como esta y pienso aprovecharla.

—Haré cualquier cosa —suelto en tono de súplica, con total intención.

Muevo la mano todo lo que su sujeción me permite y me complazco cuando rozo despacio el bulto de su entrepierna. Está muy hinchado. Miro la expresión de asombro en su mirada mientras acaricio con énfasis todo su grosor y me alegro al sentir que relaja su sujeción y me permite tener más alcance. Sus ojos, llenos de sorpresa, viajan de mi cara a mis manos que juegan entretenidas con su paquete. Yo también estoy sorprendida de mi osadía, pero ya he empezado y estoy tan caliente que no pienso detenerme hasta obtener esa polla como recompensa. Quiero verla, saborearla, sentirla dentro de mí. Sé que estoy actuando mal, pero me encanta la idea de lo que puedo obtener con ello.

—La gente como tú está acostumbrada a conseguir lo que quiere por cualquier medio, eh —dice despacio mientras levanta las manos en el aire y me da acceso libre a su cuerpo—. Bien, niña rica, puedo jugar a este juego si eso es lo que quieres.

Capítulo 3



Jardinero

Desde que me vio pude notar que me reconocía, en el fondo, nada me hace más jodidamente feliz. También noté que cuando trabajo sin camiseta y sudoroso en el jardín, sus ojos me piden a gritos que me la folle sin contemplación. Sé que una chica como ella no está a mi alcance, pero me duele ver un culito así de perfecto necesitado de atención. Pobre de ella, sus padres solo le dan acceso al pijo estirado picha floja de Brandon Miller. Vigilaba desde fuera cuando se coló por la ventana y, a juzgar por el tiempo que tardó en salir, diría que no le hizo ni cosquillas.

Si yo tuviera acceso a una chica como ella, la tomaría por horas hasta que suplicara clemencia. Por suerte, ahora lo tengo.

Se supone que solo debía vigilar su sueño, que no debía mirarla, ni ahora, ni cuando trabajo, pero aquí está ella, delante de mí, acariciándome la polla y diciéndome que hará cualquier cosa. ¡Joder! Podría tener una probada de esto y nadie se enteraría.

Lo haré.

Ejerzo presión sobre sus hombros y la obligo a descender, juro que aún estoy incrédulo de sus deseos a pesar del anhelo que veo en sus ojos, creo que estoy soñando, pero si esto no es real, si es una puta utopía, entonces voy a disfrutarla. Pronto la tengo de rodillas esperando impaciente mis próximos movimientos y con la respiración agitada. Sus tetas pequeñas suben y bajan a un ritmo casi inhumano mientras se moja los labios con la lengua. Parece deseosa, desesperada. ¿Puede ser cierto? ¿Puede estar así de ansiosa por mí y lo que yo pueda darle?

Me desabrocho el botón, me bajo la cremallera y coloco los pantalones y calzoncillos a la altura de la rodilla. Me libero la polla y la golpeo con ella varias veces en la cara. La escucho jadear y me recorre un escalofrío placentero. La niña rica abre los ojos de par en par al fijarse en mi tamaño y maldigo en mis adentros cuando la escucho tragar con fuerza y la veo morderse los labios. Seguro que la de su novio no es ni la mitad de impresionante.

Me envuelvo su melena castaña en la mano derecha mientras la dirijo con determinación para que se la meta en la boca. Obedece. No puedo evitar jadear al sentir la humedad y la calidez de

su boca. ¡Maldita sea! Su lengua es demasiado dulce y yo estoy demasiado excitado con su belleza, apenas ha empezado a saborearme y ya quiero derramarme en su interior.

El placer me recorre en oleadas y noto una fuerte presión en los huevos debido a lo duro que estoy. Ni en mis mejores sueños creí poder llegar a meter la polla en una boca tan caliente como la de ella. Aumenta el ritmo de sus engullidas por decisión propia cuando ve que me quedo estoico. ¡Joder! Ella quiere devorarme. Miro su linda carita mientras me come la polla de una manera desesperada y caigo aún más en la cuenta de que ese maldito rubio de bote no se ocupa en absoluto de cuidar a esta belleza.

Esta niña rica necesita que me ocupe de ella. Quiero ocuparme de ella más que nada en esta vida.

El hijo de puta de su padre duerme en esta mansión con el dinero de los desfavorecidos y yo, esta noche, me daré por servido follándome a su hija mientras él cree que duerme a salvo en su cama extragrande.

—Eso es, lo haces bien, niña rica.

La cojo con más fuerza del pelo y me hundo en su boca con más profundidad, escucho como lucha por coger aire, se atraganta y eso me pone a cien. Le doy apenas un par de respiros en los que tose de forma violenta, pero es tan hábil que recupera el ritmo de succión en cuanto vuelvo a meterla en su boca. ¡Maldición! ¿Cómo puede una cosita tan fina y delicada comer una polla de esta manera?

Llevo meses vigilándola en la distancia y no puedo negar que una chica como ella es capaz de poner duro a cualquiera. Me he corrido jurando su nombre desde la primera vez que vi su cabello castaño, sus tetas pequeñas y su culito respingón y, ahora, estoy aquí luchando por no hacerlo en el interior de su boca. Esto tiene que ser un puto sueño, porque es demasiado bueno como para ser verdad.

—Ponte de pie —le ordeno antes de alejarla de mi polla de forma brusca. Un sonido de descorche resuena en la habitación cuando pierde el contacto con la succión, de golpe. Tengo delante de mí la visión más exquisita que he tenido jamás: el cabello le acaricia la cintura, su piel de porcelana parece brillar en la oscuridad, sus mejillas rojas me enloquecen y ese cuerpo delgado envuelto en un camisón rosa corto me la presenta como una muñeca lista para que juegue con ella, sin embargo, ese camisón me impide ver su cuerpo desnudo así que pienso arrancarlo enseguida. Saddie me mira expectante y deseosa y yo he decidido que voy a darle lo que quiere.

Capítulo 4



Saddie

Menos mal que tengo tras mi espalda el apoyo de la pared, porque si no estaría en el suelo. Ni imaginarlo en mis fantasías, ni soñar con ello, ni jugar con mis manos, nada se compara a que pase de verdad.

Él se ha quitado los guantes y ahora recorre todo mi cuerpo con sus manos ásperas a través de la tela del camisón mientras yo jadeo.

—Voy a arrancar esta mierda, niña rica —dice y desgarra la tela de un solo tirón. Ahogo un grito mientras me mantengo erguida y noto una oleada de aire recorrer mis pezones endurecidos.

Empujo la braga hacia abajo y la dejo caer al suelo antes de que la arranque con la misma fuerza que ha utilizado con el camisón y me quedo frente a él, desnuda, expuesta y empapada por los jugos que han salido de mi interior producto de mi deseo. La recojo y se la ofrezco, él la olfatea, y por cómo se marcan sus pómulos, podría jurar que está sonriendo. Mi chico malo se levanta el pasamontañas hasta la altura de la frente y me sonríe mientras se la mete a la boca. ¡Joder! Sabía que era él, aun en la oscuridad, distingo que de cerca es incluso más guapo.

Nada ni nadie va a detenernos. Le rodeo el cuello antes de besarlo y él me corresponde con el mismo deseo ardiente. ¡Ay, joder! Tenía razón, sus labios gruesos abarcan por completo los míos mientras los devora. Su boca se siente genial y me empapo de su sabor, de su humedad y su calor mientras me succiona y me engulle de manera territorial y posesiva. Me gusta que me reclame de esta manera, que me manosee como si todo mi cuerpo fuese de su propiedad.

Olvido todo lo demás y doy rienda suelta a mis pasiones. Mientras más me besa, más sed tengo de su saliva y más lo deseo, más me recorre el hormigueo y más duele el vacío que ahora siento entre las piernas. Me suelta los labios y lloriqueo antes de notar como empieza con la boca un recorrido mortal por mi cuerpo, un recorrido placentero y a la vez doloroso, me chupa con fuerza, me lame y me aprieta mientras gimo desesperada. No me importa que me escuchen esta noche, no me importa nada más que esto. Es brusco, salvaje y, a la vez, satisfactorio. Su mano ya

se ha colado en mi entrepierna y, joder, dos de sus dedos juegan infames contra mi clítoris a una velocidad apresurada. El sonido de sus dedos chocando contra mi humedad es como una canción divina y de lo más excitante. Grito y me retuerzo a medida que me invade el placer y siento el cosquilleo del orgasmo cubrirme por completo. Solo han pasado unos segundos y ya me estoy apretando sobre su mano que me cubre por completo, tal y como yo imaginaba. Grito más fuerte cuando hunde dos dedos en mi interior mientras se engancha y chupa uno de mis pezones. ¡Maldita sea! Me estoy portando mal, estoy yendo contra mi destino, contra mis padres, cometiendo actos blasfemos con un hombre que se considera inferior o indigno de mí en vez de con quien me han destinado. Es tan sucio, tan grotesco y tan prohibido que me enciende. Estoy aprovechando este momento, estoy jugando con fuego y disfruto de cómo me quema.

—Un momento. —Me suelta el pezón y se incorpora para chuparme los labios con fuerza—. ¿Eres virgen, niña rica? —me pregunta, y se ríe cuando ve como agacho la mirada—. Joder, sabía que ese imbécil de tu novio era un inepto, pero no me imaginé que te tuviese tan desatendida. Tener un cuerpo como el tuyo, tan necesitado, debería de ser un delito. Seguro que no sabe ni comerte el coño. —Gimo con fuerza cuando retuerce sus dedos en mi interior—. Fliparías si yo te enseñara.

—¡Enséñame! —suelto sin pensar, y noto como sonríe. Estoy desesperada. Desesperada por sentir, por probar, por experimentar lo desconocido. No pienso reprimirme, no puedo perderme nada.

—Túmbate en la cama, niña rica.

Cuando hunde su boca en mi sexo y aspira mis jugos con fuerza solo puedo gritar mientras mi cuerpo convulsiona de placer. Aprieto su cabello y me retuerzo ante el toque infernal de su lengua salvaje, pero no se detiene, continúa su ataque y me tortura con movimientos rápidos que hacen que todo mi cuerpo tiemble y se estremezca. Me sujeto al pasamontañas que cubre su pelo mientras me arqueo y gimo con fuerza, estoy envuelta por completo de un frenesí de disfrute, pero él no se conforma con eso, mete dentro de mí dos de sus dedos y los mueve con alevosía. Es tan voraz, tan veloz que es casi cruel, y mi orgasmo es inminente, estoy siendo bombardeada y voy a estallar. Entonces saca uno de los dedos, empapado con mi néctar y me lo introduce con decisión en el culo. Grito presa del éxtasis mientras obtengo la liberación más violenta de mi vida y empapo todo a mi alrededor con los jugos que escapan de mi interior de forma explosiva.

Se levanta con una sonrisa y se alinea con mi entrada mientras pasa la punta de su polla caliente entre mis pliegues y ejerce una leve presión. Aún me recupero del orgasmo, aún tengo la respiración entrecortada, pero ya estoy ansiosa por sentirlo en mi interior.

—Bien, niña rica, es hora de cobrar mi deuda.

—Te he mentido antes —le susurro mientras me incorporo aún temblando—. No he drogado

a mis padres porque fuese a escaparme.

—¿Entonces, por qué lo has hecho, Saddie? —Me lame el labio y ejerce más fuerza contra mi entrada, me hace jadear—. ¿Pensabas darle mi manjar a otro?

—Iba a imaginar tu cara mientras lo hacía —confieso en medio de jadeos cuando ataca mi clítoris otra vez.

—Tienes prohibido darle esto a otro, Saddie. Es mío, ¿lo entiendes? Mío. —Asiento y ahogo un grito cuando siento entrar la cabeza de su polla en mi interior. ¡Ay, Dios! ¡Necesito más! ¡Joder!

—¿Puedes castigarme por ello? —pregunto, y me impresiona sentir la necesidad que tengo de que se hunda en mi interior—. Por favor. Haz que lo sienta, por favor.

—Voy a castigarte por ello, niña rica.

¡Ay, joder! Lo estoy deseando.

Capítulo 5



Jardinero

La lujuria que veo en su mirada mientras espera impaciente a que me introduzca en ella y robe su virginidad me tiene al límite. Como si no fuera suficiente con sus gritos salvajes mientras saboreaba su delicioso elixir y luego me empapaba en el jugo de su liberación.

Esta chica no nació para ser un adorno en esta jodida casa de porcelana, ni en la de ese maldito mequetrefe pijo con el que quieren enterrarla en vida. Esta chica nació para un hombre que se la coma día y noche y se vuelva adicto a darle placer, a verla rebotar sobre su polla y escucharla gritar su nombre. Yo ya me siento un adicto y apenas he tenido una probada.

Apenas estoy presionando en su entrada y ya siento que mi polla palpita deseando derramarse. Está demasiado húmeda, demasiado apretada, y ella lo está deseando. Masajeo su clítoris mientras me voy introduciendo y, joder, necesito taparle esa boca porque sus gritos de placer me están llevando al jodido extremo. Justo cuando siento que su cuerpo se tensa en medio del orgasmo empujo con fuerza y rompo la barrera que impedía mi avance. Mi niña rica grita y se retuerce mientras me araña con fuerza, y aprovecho para iniciar dentro de ella movimientos lentos.

—Shhh, pasará enseguida, niña rica. —Ya está, con esto doy por cobrada parte de mi deuda, pero quiero más, ambos lo queremos.

Me inclino y la beso en los labios mientras apago sus jadeos y acaricio sus pechos. Ella está tan caliente y empapada por mí que yo solo quiero compensarla dándole placer. A medida que noto que va relajando su postura hago más fuerte mis embestidas mientras me deleita el sonido de sus gritos.

—Eso es, cariño, ahora vas a disfrutarlo.

Quiero que lo disfrute tanto como yo, enloquecerla, llevarla al límite. Quiero que me desee en su interior cada segundo de cada minuto de cada hora. Que fantasee con mi cara y tiemble de añoranza por mis embestidas cuando no esté dentro de ella.

La empujo con énfasis mientras ella amenaza con absorber todo mi placer dentro de ese coño

mojado. ¡Maldita sea! Solo he tenido una probada, pero soy consciente de que no aguantaré mucho más.

Cojo a Saddie de la cama y la cargo en mis brazos, la dejo de pie frente a mí y me siento en la esquina, le doy la vuelta y le pido que abra las piernas antes de sentarla sobre mi polla. «Buena chica, niña rica», le repito mientras obedece. Ella grita y jadea, pero enseguida empieza a montarla despacio. Aprovecho la barra libre que ahora tengo de su cuerpo y utilizo ambas manos para manosearla mientras la beso. Quiero ver como se corre sobre mi polla, joder, quiero verlo ahora mismo. Ataco su clítoris con una rapidez brutal eco de mi propio frenesí, noto como ella aumenta la velocidad de sus saltos mientras grita y sé que lo que hago está funcionando.

—¿Esto te gusta, Saddie? ¿Es como lo imaginaste?

—Es mejor, no quiero que acabe nunca.

¡Maldita sea! Voy a correrme escuchando su voz. Estoy al límite y, joder, sus tetas perfectas rebotando son más de lo que puedo soportar.

—Córrete, Saddie, vas a conseguir lo que es tuyo y yo quiero llevarme lo que es mío.

—¡Ah, mi querido jardinero! —me grita antes de empaparme con sus jugos y temblar sobre mí mientras se aferra a mi cuello. Su liberación y la forma en la que sus paredes se ciñen sobre mi polla es lo único que necesito para dejar salir mi placer y llenarla con mi semen.

¡Joder! Cómo me gusta esta niña rica.

Capítulo 6



Saddie

Por fin he conseguido lo que quería. Ya no soy virgen y he conseguido que sea él quien se lleve mi cereza y me llene con su crema por primera vez. Ahora solo tengo un único problema y es que quiero más. Joder, no ha salido de mí y ya quiero que volvamos a empezar. No podré renunciar nunca a esto ni renunciar a él. No podré cansarme de esas manos recorriendo mi cuerpo, de esa polla domándome con fuerza o de esa boca dándome placer.

Quiero más.

Mi querido jardinero acaba de cometer un error y es que me ha hecho adicta.

Si antes me tenía suspirando en los rincones y tocándome mientras juraba su nombre ahora tendrá que follarme en cada maldito rincón de la casa y colarse aquí todas las noches para que pueda ser feliz. Conseguiré que lo haga así tenga que pillar toda la jodida droga de la tierra para mantener a mis padres a raya.

Me levanto y lo dejo salir de mi interior antes de volver a sentarme sobre él de frente y atacar sus labios.

—Muy bien, querida Saddie, eres mi pequeña niña rica.

—Tus amigos pueden robar a mi padre todo lo que quieran, pero a partir de ahora, tú solo puedes cobrar tu deuda a través de mí.

—Di que eres mía —ruge mientras me muerde el labio y me aprieta el culo.

—Soy tuya para que me folles en cada maldito rincón.

Sonríe mientras lo beso y sé que lo hará encantado. Buscaremos la manera de que no tenga que sacar su polla de mi coño mojado. Haremos que esto funcione, mi querido jardinero.

FIN

Sígueme en IG @lu_writergirl94, mi tiktok Leydilu15 y escríbeme un DM. Me encantará conversar contigo y conocer tu opinión.

Besitos a través de la luna, mis aulladores.

